

Querido Padre Celestial,

Alabanza

Hoy me humillo ante Ti; eres un Dios de las venganzas. El salmista dijo: “Oh SEÑOR, Dios de las venganzas, Oh Dios de las venganzas, ¡resplandece! Levántate, Juez de la tierra; da su merecido a los soberbios. Él ha hecho volver sobre ellos su propia iniquidad, y los destruirá en su maldad; El SEÑOR, nuestro Dios, los destruirá” (Sal 94:1–2, 23). Te alabo por Tu divina justicia; ¡“el malvado no quedará sin castigo” (Pr 11:21)!

Hoy en Tu Palabra

Hoy me dijiste de Tu guerra de la venganza contra los madianitas de Moab. Esta guerra *no* fue una limpieza étnica, sino una guerra santa iniciada por Ti para juzgar a los madianitas, que junto con los moabitas, habían llevado a Israel a pecar con una estrategia de seducción sexual (v. Nm 25). Tu juicio había comenzado con Israel mismo, y Tu plaga mató 24.000 personas antes de que Finees matara a Zimri. Se destaca la verdad de que el juicio comienza por Tu propia casa (v. 1 P 4:17; Ro 2:9). Era la hora para vengarse de Madián por su parte en la rebelión en Peor. Me enseña que los que lleven a Tu pueblo a pecar tendrán que rendir cuentas por sus acciones (v. Lc 17:1–2). Ordenaste que los israelitas mataran a todo hombre, incluso a los niños, y a cada mujer que no fuera virgen. Moisés tenía razón cuando dijo que las mujeres madianitas tenían mucha culpa en la seducción, y por eso, solo las vírgenes recibirían misericordia. Esto me enseña que toda vida Te pertenece a Ti, y tienes el derecho como el Creador para dar y quitar la vida según Tu juicio (v. Gn 19). Cuando nos delegues la tarea de quitar la vida a alguien, debemos obedecerte (v. Gn 9:6); pero sin haber recibido un mandato divino, se nos dice que hay que dejar la venganza en tus manos (Ro 12:19).

Reflexión

Moisés advirtió a las tribus de Transjordania que si no mantenían su promesa, “tengan por seguro que su pecado los alcanzará” (Nm 32:23). Qué recuerdo tan serio de que nadie quedará sin castigo por su pecado.

Petición

Padre, imprime en mi corazón y en mi mente las consecuencias letales de pecar. Ayúdame a guardarme “sin mancha del mundo” (Stg 1:27).

Agradecimiento

Gracias por Tu protección divina. Los israelitas no sufrieron ni una sola baja en su guerra contra los madianitas, y yo sé que nada me puede dañar sin Tu permiso.

En el nombre de Jesucristo, Amén.

Versículo de Meditación: Números 32:23.